

921

SUPLEMENTO CULTURAL

# el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS



## El devenir de la infancia en México

Tania Alejandra Ramírez Rocha

**S**e muestra un recuento breve sobre la presencia de la niñez en los procesos sociohistóricos. Abordo algunos aspectos sobre lo que ha implicado el constructo sociocultural de las infancias en el devenir de la historia de México. A partir de investigaciones históricas respecto al tema, pretendo reflexionar sobre el uso que se la ha dado a la noción de la niñez para diversos fines socioestructurales.

Diversas son las variables sociales que van moldeando las nociones y percepciones sobre quienes se encuentran, por lo menos, en su primera década de vida. Aries (1979), uno de los historiadores pendulares, en encausar el tema de la niñez como constructo cultural y temporal, señala por ejemplo que en la época del imperio romano, los recién nacidos eran elevados (físicamente; el padre se les tomaba y tenían que ser levantados del suelo). Si no lo levantaba era abandonado. Los hijos de esclavos que ya no tenían padres o la madre morían en parto, no se les "elevaba" y se abandonaban en las puertas. En dicha sociedad, el acto de "elevar" era una suerte de metáfora de "criar". Estaba desasociada la función de ser padre "biológico" con la crianza, ya que era una cuestión "electiva", o de decisión sobre cuál niño habrían de criar o "elevar", por lo que un padre no esclavo podría encargarse de la crianza de niños "esclavos".

Esta suerte de abandono no tenía una carga moral para quienes no criaban a los niños. En el siglo VI, al cambiar las formas de organización de los poblados, en donde el poder ya no recaía sobre un patriarca de una familia romana, sino en el número de "aliados" o gente dispuesta a trabajar las tierras de un "señor", es decir se comenzó a requerir de mano obra para las labores de las sociedades europeas de aquel entonces, por lo que se valoró la fecundidad y por tanto, se sancionó el infanticidio. En el siglo XII comienza a perfilarse una noción de "cuidado" sobre los seres humanos que se encontraban en sus primeros años de vida. Para el siglo XVI al irse creando una cultura de la niñez, trazada por el adulto, aparecen dentro de las élites francesas, una vestimenta particular para los niños hombres, diferente a la de los adultos.



1965. Cuernavaca. Autor no identificado. Fototeca INAH-Morelos.

Hacia los siglos XVII-XVIII se comienza a instaurar la noción de delito por matar a recién nacidos. El bautizo cobró especial importancia como un rito relevante en estas sociedades influenciadas por el cristianismo. Aries (1979) señala que hacia el siglo XVIII todavía se documentan sanciones legales a quienes sometían a los niños que consideraban "deformes" o "inválidos", al humo de las fogatas para que fallecieran.

El autor (1979) expresa en este sentido, que infante, si bien tiene raíces etimológicas en el latín, en el francés antiguo *infan*, significa "el que no habla"; "el que puede ser abandonado". Y durante la edad media, eran vistos los niños como adultos "pequeños, aunque hacia el siglo XII, una de las funciones importantes de la iglesia y la doctrina cristiana será de alguna forma proteger a los niños. Con el objetivo de que crecieran las poblaciones europeas, se sancionó moralmente el infanticidio, y los bautizos pasaron de ser colectivos a individuales para dar mayor énfasis a la crianza de cada niño que nacía. Es decir, el bautizo individual fue un ritual que dio prioridad y relevancia al nacimiento de los humanos en las sociedades cristianas.



1965. Cuernavaca. Autor no identificado. Fototeca INAH-Morelos.

En el siglo XIX francés, el niño es ya representado socialmente como un ser diferente al adulto, que debe ser "cuidado" y "educado"; se habla de una "naturaleza" del niño, en gran medida teorizada por Rousseau. En las formas de enterramiento se ha demostrado cómo fue adquiriendo relevancia "la niñez", pues durante los siglos XVI al XVII en Europa, las tumbas de niños no tuvieron la fastuosidad que adquirieron en el siglo XIX.

En los grupos socioculturales que habitaron en el actual México, había una red de prácticas, hábitos y representaciones para aquellas y aquellos que se encontraban dentro de sus primeros años de vida.

Alejandro Díaz (2012), señala que se ha podido reconstruir, especialmente de fines del siglo XX a la fecha, el cómo las sociedades prehispánicas de Mesoamérica delinearon las vías en las

que tenían que crecer y desarrollarse las y los niños; qué pautas y comportamientos se esperaban de ellas y ellos. Mediante códigos, pinturas murales, piedras talladas, entre otras fuentes, se ha buscado conocer sobre el tema.

Díaz indica que en el código Borbónico se les pintó a niños hombres con ciertas características que los distinguen de los adultos. Eran representados "con cabello corto a una altura superior al cuello, la desnudez, así como un tamaño menor en contraste con el de los adultos o las deidades con las que comparten la escena" (2012, pp. 27). La ropa era austera o sin adornos (usando el *maxtlatl*); no se les pintaba con brazaletes, pectorales o collares, únicamente cuando eran cargados por adultos en momentos festivos o cuando representaban a una deidad en su fase o advocación de la niñez. En tanto que los códigos mixtecos de los siglos (XVI al XVIII) si re-



1950. Cuautla. Autor no identificado. Fototeca INAH-Morelos.

presentaban a las niñas y los niños más pequeños eran representados desnudos. Y al igual que los aztecas, la infancia era representada mediante ropa sencilla.

Dentro de las culturas mexicas-nahuas, durante el siglo XVI, la infancia o niñez era pensada en segmentos etarios.

1. "Niños de teta": *ochichi*.
2. "Niños que no hablan": *ocatl, xochtic, oc-tototl, conechichilli*; niños destetados: *tla-chichihualcahualtilli*; niño o niña delicada, muy tierna: *cone alacton, conechichilpil*. En ciertas sociedades contemporáneas de México, el acto de crianza no se le compara al abandono, sino con el cuidado de plantas que han sido domesticadas; es común oír por ejemplo en Morelos, Oaxaca, Puebla (entre otros estados), que la gente se refiere a los recién nacidos como: "están tiernitos", al igual que por ejemplo al maíz y la mazorca.
3. Niños menores de seis años: *conetl, cone-tontli, pipil, cocone*.
4. Niños o niñas mayores de seis años: *piltontli, piltzintli*.

Sumado a esta división o etapas de niñez, se agregan las características de temperamento o psicológicas que cada niña y niño poseerá dependiendo del día en que nace, ya que recordamos que el calendario era un eje rector de la vida social y el individuo en sociedad. Por ejemplo las etapas de la vida del humano (niñez, juventud, adultez, vejez) se dividían en periodos de 13 años, dando como resultado 52 años, el ciclo ideal para la vida del humanos (Diáz, 2012).

Al igual que las sociedades del istmo oaxaqueño contemporáneo, en la sociedad mexicana prehispánica, los niños recién nacidos no eran vistos bajo la idea de diferenciarlos por el género. En cambio en sociedades influenciadas por el modelo de vida claramente marcado por el género, será de vital importancia "conocer" el género de la persona, desde antes de su nacimiento, ya que por la jerarquía de poder de los hombres frente a las mujeres, generalmente se prefiere tener un hijo hombre. En algunos sectores sociales por ejemplo se busca "saber" si es un niño o niña ya que compran ropa o pintan los cuartos de los recién nacidos con colores, a los que se les atribuye una suerte de cualidad genérica, especialmente al color azul y rosa, por lo que será muy poco frecuente ver niñas vestidas con color azul y niños con color rosa.

Respecto al nacimiento dentro de los mexicas, se comparaba con el máximo símbolo de belleza y riqueza, como las piedras preciosas o plumas. La madre embarazada y especialmente en el momento del parto, era considerada de forma similar y con igual valor social que los guerreros en batalla. Las parteras eran las especialistas en cuidar física y psicológicamente del proceso de embarazo y parto. Cuando las niñas y niños nacían ellas recitaban oraciones de "bienvenida" dependiendo de su género. A las niñas se les dedican palabras sobre su cargo y labor en los conocimientos de cuidado y alimentación y los niños sobre la guerra. Si el niño nacía en una familia de las clases altas, ya fueran dirigentes o comerciantes, los familiares mediante la oración le comunicaban que había nacido en un hogar de dicha clase social. Un fragmento era: "¡Oh,



1930. Autor no identificado. Fototeca INAH-Morelos.

plumaxe rico, cabello y uña de alta generación! Seáis muy bien venido. Seáis bien llegado" (en Díaz, 2012, pp. 35).

Adelantando unos cuantos siglos, ya en la conformación del México independiente o bajo la conformación del estado-Nación moderno, las niñas y niños jugaron un papel importante en la construcción de la organización política del estado mexicano y la delimitación del territorio. La historiadora Alcubierre (2012), especializada en temáticas referente a la niñez, señala que los niños fueron un recurso con el que los dirigentes buscaron poblar el norte del país. Señala que desde fines del siglo XVIII, en la época novohispana, el virrey Branciforte, y el gobernador de la alta California (la actual California norte y sur de México y la estadounidense) idearon la política de "poblar el territorio" para aumentar la productividad económico-laboral, llevando en particular niñas para que se casaran con hombres de la región. Las niñas y niños que fueron trasladados desde el centro del país al norte, eran "huérfanos" que vivían en la "Casa de niños expósitos" de la capital virreinal. Las niñas y niños enviados, ca-

talogados como "españoles, indios y mestizos", llegaron al puerto de Monterrey en 1800, 11 niñas mayores de 10 años por considerarse "casables" y 11 niños hombres. Le intención era trasladar niños cada año, pero no se efectuó dicho propósito.

Los expósitos eran aquellas niñas y niños que eran abandonados en iglesias, puertas de casas o lugares públicos, por lo que para su crianza, era asignada a casas para su cuidado. Recordemos que en esta época a nivel mundial, habían ya impactado la visión de la niñez europea, en concreto la francesa de la ilustración, que entendía a los niños como seres "naturales-salvajes" que debían "culturizarse" o "educarse". Es la etapa del "encerramiento" de los niños, ya sea en escuelas, en las casas o en talleres como aprendices.

Asimismo Alcubierre (2012) señala que el abandono de recién nacidos era una actividad común en la España de los siglos XVI-XVII, por lo que ya sea tenían con este modelo de "casas de cuidado" para niños abandonados. Ariés (1979) también señala que para haber contado con mayor fuerza de trabajo durante dichos siglo en Europa, se creó la sanción moral-sentimental de no abandonar ni matar a los niños y posteriormente se creó legalmente la noción legal del "infanticidio". En tanto que las sociedades previas al siglo XVI en el actual México, usualmente el nacimiento de niñas y niños era un acto de colectividad y privilegiado; además se buscaba cuidar a los recién nacidos durante un tiempo considerable para que no perdieron "la fuerza" con la que nacen o su tonal.

Respecto a los niños "expósito" enviados del centro al norte del territorio novohispano y posteriormente al mexicano, se tiene conocimiento mediante los documentos, que las niñas por ejemplo que fueron enviadas en una edad mayor a los 14 años, no deseaban casarse y algunas querían regresar a la ciudad de México. Una de las jóvenes de 18 años, envió al año de casarse y busco regresar mediante un permiso solicitado al gobierno virreinal argumentando que había cumplido con la función de casarse y

ya no deseaba volver a hacerlo, pero se le denegó respondiendo que debía casarse de nuevo y procrear. Otra de las niñas que fueron en ese viaje, tenía 7 años y logró vivir sin casarse apelando a la vida de predicación y fue maestra en San Diego, California (Alcubierre, 2010).

Avanzando más en la historia, durante el México revolucionario, Sosenski y Osorio (2012), encuentran que fue una época difícil, de suma violencia que se internalizó en el pensar y sentir de la niñez. El conflicto armado dejó miles de niños huérfanos que se albergaron en hospicios o lugares de beneficencia; muchos vivían en situación de calle y otros se incorporan en fábricas y talleres como fuerza laboral. Por medio de la autobiografía de dos intelectuales de clase media (Andrés Iduarte y Juan Bustillo), uno de ellos tabasqueño y el otro de la ciudad de México, las autoras investigan cómo fue vivir la infancia en medio del conflicto bélico. En sus relatos subrayan el rompimiento abrupto de una vida pacífica, en sus casas, con sus pertenencias y de un momento a otro relatan la huída de noche y con el peligro latente de ser interceptados sus familiares. En sus relatos aparece constantemente la sensación de angustia y terror de ver las aflicciones de los adultos y oír constantemente disparos y detonaciones. Ambos refieren el cómo la casa, un espacio que debería ser el "lugar seguro", se torna igual de peligroso que las calles.

Posterior al momento revolucionario, durante la década del treinta del siglo XX, la niñez tuvo también un papel importante desde la visión del Estado. Plutarco Elías Calles, refiere la importancia de la niñez para crear una "nación" próspera". La SEP ya tenía un papel conformador en la educación de la niñez mexicana (Elena Jackson, 2012). Inclusive desde la década del veinte, ya se implementaban escritos donde se estipulaba qué era "beneficioso para los niños"; se crearon políticas de cuidado. Por ejemplo, se dio una discusión sobre si los niños podrán entrar o no a los cines o qué consumo cultural podían tener; de ahí nace en gran medida toda una industria cultural destinada propiamente para los "niños", tal es el

caso de la aparición y éxito que tuvo el cantante Gabilondo Soler, "Cri-cri".

Como hemos visto, las formas de pensar e imaginar desde la adultez, los primeros años de vida, han sido muy diversas; asimismo, las formas de vivir, sentir y ser niñas y niños, son también sumamente cambiantes y diferentes; desde experiencias de vida de felicidad, dolor, medio, diversión o emoción. En el devenir de la historia de México, las niñas y los niños han formado parte de los grandes procesos culturales, políticos y económicos del país.

Por último quiero hacer un agradecimiento especial a Erick Alvarado, quien tiene a su cargo la fototeca del Centro INAH-Morelos, por proporcionarme material fotográfico de diversas décadas, donde se retrató parte de la niñez que estuvo en Cuernavaca y Cuautla en la primera mitad del siglo XX.

## Bibliografía

- Alcubierre Beatriz (2012). "El destino de los niños Lorenzana: expósitos-pobladores de Alta California". *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. UNAM, CDMX, pp 91-121.
- Aries, Philippe (1979). *La Infancia*, *Revista Estudio*. pp.2-8.
- Díaz, Alejandro (2012) "La representación social de la infancia mexicana a principios del siglo XVI". *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*, UNAM CDMX, pp.
- Kackson, Elena (2012). *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*
- Sosenski Susana y Mariana Osorio (2012) "Memorias de infancia La Revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías" *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*, CDMX, UNAM. pp. 153-175.

1929. Cuernavaca. Autor no identificado. Fototeca INAH-Morelos.

SUPLEMENTO CULTURAL

**el tlacuache**

CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

**Erick Alvarado Tenorio**

**Giselle Canto Aguilar**

**Eduardo Corona Martínez**

**Raúl González Quezada**

**Luis Miguel Morayta Mendoza**

**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**

Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información**

**y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)

Crédito foto portada:

1915. Cuautla. Auto no identificado.

Fototeca INAH-Morelos



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Centro INAH Morelos**  
Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.